



HITLER Y LA MASONERIA

Por: Rosa María González Chávez



Adolfo Hitler, en su libro "Mi Lucha", entre todos sus delirios, comentó "la masonería ha sucumbido a los judíos y se ha convertido en un excelente instrumento para combatir por sus intereses y para usar sus "hilos" para tirar del nivel superior de la sociedad en pro de sus designios". "La parálisis general del instinto de auto-preservación nacional de la sociedad empezó por causa de la masonería".

En 1937 el régimen Nazi denomina a la Masonería como "enemiga del estado y el 13 de agosto de 1940, como complemento, surge una ley que prohibía la sociedades "secretas", de modo que la Masonería fue prohibida en todos los países aliados con los Nazis o bajo su control, desde luego Francisco Franco hizo lo suyo, lo mismo que Serguei Nilus y el Clero Católico para variar, así

como otros tantos. Se hablaba de un contubernio judeo-masónico-comunista (aunque los rusos por su parte tacharon a la Masonería de capitalista).

La Masonería Alemana ocupaba el segundo lugar en importancia a nivel mundial, dado que contaba con 690 logias y 70.000 masones aproximadamente. A la Masonería en casi toda Europa, le son confiscados sus archivos, propiedades y son destruidos sus Templos. Comenzaron también los arrestos y las muertes, como la de Gaston Delaive, Gran Maestro de Bélgica, el cual fue decapitado con una hacha por los nazis en Brunswick. Miles de hermanos fueron enviados a campos de concentración y muertos por pelotones de ejecución; entre entre 80.000 y 200.000 masones fueron enviados a campos de concentración por ser masones y muchos de ellos exterminados, según los registros de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA o Reichssicherheitshauptamt). Aunque también muchos lograron salvarse, como en el caso del Q.:H.: André Bastien, quien estuvo en los campos de Mauthausen y Bergen-Belsen, en donde sirvió como conejillo de indias para algunos experimentos de refrigeración.

Quizás esto de una idea del porqué la discreción masónica, si no lo había contemplado anteriormente, sin dejar las persecuciones a que ha sido objeto por parte de la Iglesia y su Santa Inquisición, de lo cual iremos hablando en un futuro. Sin embargo, todo eso no es cosa del pasado. Esas persecuciones y difamaciones son reales y muy actuales.

Hay quienes piensan que Hitler quería acabar con la Masonería establecida para formar una Masonería Aria liberada del dominio judío, dado que pretendían reunir en sus filas a lo mejor del Reich y crearon la Sociedad o Logia de Thule, pues según decían los nazis “la historia nos ha enseñado que mientras el ario construye, el hebreo destruye”.

En todo esto hay sus leyendas y sus mitos... Una de ellas, es que tanto Adolfo Hitler como Francisco Franco, odiaban a la Masonería porque pidieron ingresar en ella y las logias les negaron el acceso. Otra es que se pensaba que los judíos se habían apoderado de la Masonería y que querían gobernar al mundo; ello estaba muy claro, según ellos, por la tendencia de algunas logias a poner demasiado énfasis en el estudio de la Cabala hebrea y a ciertas palabras empleadas en los rituales masónicos.

Desde mucho antes de subir al poder, Adolf Hitler avisó en Mein Kampf que consideraba la masonería una enemiga de Alemania. Ocho años después, cuando los nazis se hicieron con el control de Alemania, el propio Hitler encargó a Reynhard Heydrich que pusiera manos a la obra: había que acabar con la Orden, a la que el Führer consideraba un instrumento de control mundial en manos de los judíos. Heydrich era el segundo al mando de las SS. Para la tarea escogió a un joven prometedor, aunque sin demasiada experiencia. El elegido había desempeñado trabajos de administrativo en el recién inaugurado campo de concentración de Dachau aunque quería prosperar y hacer carrera dentro del Partido Nazi. Su nombre era Adolf Eichmann. Eichmann, el nombre más odiado

por los judíos después del de Hitler. El arquitecto de la solución final, el responsable de la muerte de seis millones de personas durante el Holocausto, era en 1933 un joven sin demasiado futuro que se enfrentaba casi por casualidad a un reto importante. Heydrich le encargó recabar toda la información posible sobre los masones en Alemania y que lo hiciera siguiendo un peculiar sistema de clasificación por fichas que luego sería la base del omnisciente conocimiento que las SS tenían sobre los ciudadanos alemanes. El inexperto Eichmann se reveló como un hombre increíblemente eficaz. En pocos meses reunió decenas de miles de fichas sobre masones, un logro que sorprendió a los jefes nazis. La masonería era una sociedad secreta y la identidad de sus miembros, un misterio. Eichmann habló de varios informantes dentro de la Orden, especialmente uno de muy alto rango al que llamó “el traidor”. Hasta aquí llegan los hechos probados. Está atento el lector porque la información recogida en el siguiente párrafo pertenece al ámbito de la leyenda.

Entre los masones de Alemania y buena parte de los masones de alto rango del mundo circula una historia que afirma que hubo un gran maestro que vendió a todos los masones de Alemania. Que ese traidor facilitó información a los nazis acerca de las principales grandes logias. Y que como recompensa por su traición, Adolf Hitler le obsequió con una medalla de oro y diamantes. Una parodia malintencionada –puesto que los masones alemanes jamás empleaban metales nobles en sus emblemas– del propio emblema del traidor. Volviendo a los hechos comprobados, la velocidad a la que se consiguió información sobre los miembros de la masonería alemana fue un récord, y su resultado fue igualmente trágico. Más de 80.000 masones fueron asesinados en los campos de concentración. Fueron a por ellos mucho antes que a por los judíos, tal era el odio y el miedo que el Führer tenía a los que pertenecían a esta sociedad secreta. Los miembros de la Orden tenían incluso un distintivo especial dentro de los campos, un triángulo rojo con el que se les diferenciaba de los judíos – que llevaban la tristemente famosa estrella amarilla– o de los homosexuales, a los que los nazis estigmatizaban con un triángulo rosa. Los asesinatos indiscriminados de masones durante los primeros años del régimen de Hitler dieron como resultado la práctica extinción de las logias masónicas en Alemania. Hacia 1935 –aún lejos de la Noche de los Cristales Rotos que a finales de 1938 marcaría el inicio del más gigantesco pogromo de la historia–, la masonería había sido prácticamente erradicada de Alemania. Los pocos miembros que sobrevivieron tuvieron que pasar a la clandestinidad. Las logias fueron saqueadas y sus bienes, expoliados y mostrados a la vista del público en exhibiciones antimasonicas.

